

Mi experiencia viajando en pandemia (y el viaje que no fue)

Por María Emilia Salem*

*Todo en la vida se reduce al momento presente,
seguramente esto ya lo habrás leído u oído.
¿Alguna vez te detuviste a pensar, meditar, en eso?
Tal vez ha llegado el momento de hacerlo.*

Pedro Pereyra, poema "Tú"

Cuando empecé a escribir esta nota sentía pura tristeza. Quería contarles por qué creo que las medidas tomadas impactan gravemente al turismo, con casi nulas posibilidades de una reactivación. Pero después me di cuenta que mi experiencia al viajar en pandemia tuvo múltiples impactos positivos en mí y que dejó una marca como ninguna otra. Al contrario de muchos seminarios webs titulados "el turismo post pandemia", hoy prefiero empezar a discutir sobre "el turismo en pandemia" y contarles mis experiencias y todo lo que aprendí de ellas en este "viaje que no fue".

Hace un mes volví a encontrarme con lo que más me gusta, me apasiona, me motiva y me inspira: viajar. Me embarqué en un intento de viaje a Perú con pasajes al precio de una compra de supermercado en diciembre del 2019. Después de miles de dudas, me pregunté ¿por qué no? Al fin y al cabo, si algo hemos aprendido este año es que no podemos planificar y que, hoy más que nunca, debemos disfrutar el ahora.

Al entrar a Ezeiza, después de haber dormido más de veintiséis horas en la mítica "vieja terminal b" (dato de color: sólo dejan entrar al aeropuerto a personas con vuelos menores a cuatro horas de anticipación), me encontré con una realidad impactante. Ya no había mochilas, ni tablas de surf, ni valijas XL ni juguetes de playa; solo viajeros de negocios, maletines, traje y corbata. Después de unas horas en pre embarque en un aeropuerto casi desierto, llegó la hora de tomar mi vuelo. Debido a decisiones que no me competían, no pude embarcar a Santiago de Chile. "El PCR se vence. —me decía la auxiliar de tierra— "Así no te puedo dejar volar. Mejor pedíle al laboratorio que borre esa palabrita de ahí". Y así podría seguir citando otras miles de afirmaciones que me hicieron dudar de la legalidad con la que se estaban llevando a cabo estos procesos.

Hacía mucho no vivía un momento de total impotencia, injusticia e indignación. Después de mucho reflexionar, aún me sigo preguntando si el problema fue mi PCR o mi forma de estar vestida; si realmente al Estado, a las fuerzas de seguridad o a las empresas les importa cuidar al pasajero al dejar dormir a adultos mayores, niños y personas con discapacidad en condiciones más que insalubres.

Sí, no queda ninguna duda, la industria de los viajes ha cambiado radicalmente. Decisiones que antes parecían obvias, hoy pueden hacerte perder un viaje, un sueño, un proyecto. Viajar en pandemia significó darme cuenta de lo poco que podemos diseñar nuestra vida y cuán condicionados estamos por decisiones ajenas. Hoy la información oficial no es una certeza, tener todos los papeles necesarios no es una certeza. Porque, al fin y al cabo, ya no hay certezas absolutas.

La realidad es que las personas planificamos y nos cuesta dejar de hacerlo. Nos gusta tener sueños, objetivos, esperanzas y mirar hacia un horizonte seguro al cual poder aferrarnos firmemente. Pero ese horizonte es tan incierto que nos obliga a detenernos.

Las religiones más milenarias, como el budismo, nos enseñan que a través de la plena consciencia podemos aprender a vivir felices en el presente, en lugar de perdernos en el pasado o en las incertidumbres del futuro. De acuerdo al maestro vietnamita Thich Nhat Hanh, residir en el momento presente constituye el único camino para encontrar la paz en uno mismo y en el mundo. Es decir que, interiorizando un poco estas filosofías, podemos dejar de crear planes —porque ya sabemos qué pasa con los planes en estos tiempos— y comenzar a crear deseos, crear apuestas. Algunas se concretarán, otras no o solo tardarán un poco más.

La situación actual nos muestra que viajar en pandemia es duro debido a múltiples factores que están más allá de nuestras manos y de nuestras decisiones. Y si bien somos seres que vivimos en comunidad, no podemos influir sobre las decisiones del otro. Porque justamente son eso, del otro. Pero sí podemos cambiar lo que está en nuestras manos. Y hoy más que nunca el turismo necesita cambios, porque nosotros estamos cambiando. Este momento nos obliga a vivir de forma más espontánea. Y de la misma forma que hemos tenido que adaptarnos a nuevos escenarios de estudio, de trabajo y de vida social, tendremos que adaptarnos a una nueva forma de hacer turismo. Una nueva forma que implique el autoconocimiento, el entendimiento con el otro, el silencio y la desconexión; que nos permita disfrutar de la naturaleza, del compartir con amigos; del nutrirnos de culturas y realidades nuevas... sin planificar tanto. Un turismo espontáneo.

Estoy convencida de que viajar nos sigue dando muchos regalos, pero hoy más que nunca depende de nosotros aprovecharlo correctamente. Estamos tan avanzados en materia de igualdad que no debemos permitirnos retroceder en este momento. No dejemos ensanchar la grieta. No dejar embarcar a una persona por su color de piel o su vestimenta no es un debate que tenga lugar en el siglo XXI. Mejor debatamos sobre cómo recuperar el sector turístico. Qué medidas adoptar. Cómo hacer para unificar protocolos lógicos y efectivos. Intentemos dejar de lado los individualismos y apostemos a los comportamientos solidarios y constructivos, más allá de la edad y de la pertenencia social de cada uno. Al fin y al cabo, si no viajamos para aprender y crecer, entonces, ¿para qué viajamos?

***María Emilia Salem es estudiante de la Tecnicatura Universitaria en Francés y de la Licenciatura en Turismo en la Facultad de Filosofía y Letras UNCuyo. En el 2020, formó parte del equipo de cátedra de Francés con Orientación Turística como ayudante alumna. Además, participó del equipo de comunicación del Departamento de Francés en la Expo Educativa el pasado agosto. Anteriormente trabajó en el rubro hotelero gastronómico y se desempeñó como personal de apoyo logístico, guía de sitio e intérprete de patrimonio cultural.**

Contacto:

María Emilia Salem – m.emiliasalem@gmail.com

*26-ene-2021
María Emilia Salem*